
Revista Académica

Estado y Políticas Públicas

ISSN (versión electrónica): 2310-550X | ISSN (versión impresa): 2413-8274

Revista Estado y Políticas Públicas N° 17, Año IX, octubre de 2021 – abril de 2022.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.



FLACSO
ARGENTINA

Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

Área Estado y
Políticas Públicas.



Director

Mg. Luis Alberto Quevedo

Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

**Área Estado y
Políticas Públicas.**

Director

Dr. Daniel García Delgado

Revista Estado y Políticas Públicas es una publicación semestral de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina abocada al análisis del Estado y de las Políticas Públicas. La misma se publica en idioma castellano, en formato digital e impreso durante los meses de mayo y de octubre de cada año. Se encuentra dirigida a la comunidad académica de las ciencias sociales latinoamericana, profesionales, funcionarias y funcionarios gubernamentales de distintas áreas y niveles de gobierno. El propósito de la revista es aportar a la labor de intercambio y difusión de la producción científica, publicando artículos sujetos a las condiciones de evaluación de pares y referato “doble ciego” y que comprenden distintas modalidades: artículos de investigación originales e inéditos focalizados en temáticas específicas de la Ciencia Política y de la Administración Pública, como así también artículos que hacen hincapié en paradigmas teóricos de las Ciencias Sociales y contribuciones que expliciten avances de investigaciones y reseñas críticas de libros. La *Revista Estado y Políticas Públicas* es financiada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina.

La *Revista Estado y Políticas Públicas* de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina se encuentra indizada en **LATINDEX** con el nivel 1 (Nivel Superior de Excelencia), en la **Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB)**, en **CLASE México** y en la **European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIHPLUS)**.



Por su parte, la *Revista Estado y Políticas Públicas* se encuentra catalogada en la **Matriz de Información para el Análisis de Revistas (MIAR)**, en los **repositorios digitales BDU, BDU2 del SIU**, en **MALENA**, en el repositorio institucional del **Sistema Internacional FLACSO ANDES** y en el catálogo de la **Biblioteca “Enzo Faletto” de FLACSO Argentina**.



Asimismo, el **Área Estado y Políticas Públicas** y la **Biblioteca “Enzo Faletto” de FLACSO Argentina**, han sido los creadores de la **Red Latinoamericana de Revistas Académicas de Ciencias Sociales y Humanidades (LatinREV)**.



ISSN (versión electrónica): 2310-550X | ISSN (versión impresa): 2413-8274

CONTACTO DE LA REVISTA

Teléfono:

(54) (11) 5238-9361

Correo electrónico:

revistaeypp@flacso.org.ar

Dirección postal: Oficina del 2do piso, Tucumán 1966, C1050AAN, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

CONTACTO PRINCIPAL

Cristina Ruiz del Ferrier

Teléfono: (54) (11) 5238-9361

Correo electrónico:

cruiz@flacso.org.ar

Dirección postal: Oficina del 2do piso, Tucumán 1966, C1050AAN, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Equipo Editorial

DIRECTOR

Daniel García Delgado

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Sede académica Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-

Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

EDITORA

Cristina Ruiz del Ferrier

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Sede académica Argentina

Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

COLABORADORA DE EDICIÓN

Agustina Gradin

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica

Argentina - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(CONICET).

Comité de Redacción

Julieta Campana, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
- Sede Académica Argentina - Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Buenos Aires (FCE - UBA).

Alejandro Casalis, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede académica Argentina, Argentina.

Julieta Chinchilla, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede académica Argentina, Argentina.

Sergio De Piero, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede académica Argentina-Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Cynthia Ferrari Mango, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina – Universidad Nacional de la Matanza (UNLaM) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Guadalupe García Delgado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina, Argentina.

Roxana Mazzola, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Académica Argentina – Instituto de Investigación “Gino Germani” de la Universidad de Buenos Aires (UBA) – CEDEP.

Luciano Nosetto, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede académica Argentina-Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Alejandra Racovschik, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina, Argentina.

Verónica Soto Pimentel, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina – Argentina - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Jorge Tirenni, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede académica Argentina-Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Arturo Trinelli, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede académica Argentina, Argentina.

Manuela Viana Trincherio. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Académica Argentina, Argentina.

Diseño y Soporte técnico

Ignacio Fernández Casas

Guadalupe García Delgado

Repositorios

Samanta Tello, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede académica Argentina, Argentina.

Consejo Editorial

Claudia Bernazza, Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina – Argentina.

María Isabel Bertolotto, Universidad de Buenos Aires (UBA) – Argentina.

Eduardo Bustelo Graffigna, Universidad Nacional de Cuyo (UNC). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina – Argentina.

Horacio Cao, Centro de Investigaciones en Administración Pública (CIAP), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA).– Argentina.

Alfredo Carballeda, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Raquel Castronovo, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Daniel Cravacuore, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina.

Eduardo Crespo, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil.

Claudia Danani, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Julio De Zan, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Cristina Díaz, Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Argentina.

Theotonio Dos Santos, Universidade Federal Fluminense (UFF). Coordinador de la Cátedra y Red UNESCO – UNU de Economía Global y Desarrollo Sustentable (REGGEN), Brasil.

Roberto Feletti, Docente de la Maestría de Políticas Públicas para un Desarrollo con Inclusión Social de FLACSO Argentina, Argentina.

Víctor Ramiro Fernández, Universidad Nacional del Litoral (UNL). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Mabel Hoyos, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina, Argentina.

Bernardo Kosacoff, Universidad de Buenos Aires (UBA). Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), Argentina.

Arturo Laguado Duca, Instituto Ortega y Gasset Argentina (IOG), Argentina.

Carlos Leyba, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Julio César Neffa, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Nerio Neirotti, Universidad Nacional de Lanús (UNLa) – Argentina.

José Paradiso, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Argentina.

Alejandro Pelfini, Global Studies Programme – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina. Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Javier Pereira, Universidad Católica del Uruguay (UCU), Uruguay.

Luis Alberto Quevedo, Gestión y Política en Cultura y Comunicación - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina, Argentina.

María Cristina Reigadas, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Alberto Riella, Universidad de la República, Uruguay.

Eduardo Rinesi, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina.

Adriana Rofman, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina.

Carlos M. Vilas, Universidad Nacional de Lanús (UNLa), Argentina.

Cristina Zurbriggen, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República Montevideo, Uruguay.

Sobre la Revista Estado y Políticas Públicas

La *Revista Estado y Políticas Públicas* nace en el año 2013 en el marco de las actividades académicas de posgrado que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina viene desarrollando de manera sistemática.

En este sentido, nos complace invitarles a la lectura del número 17 de la *Revista Estado y Políticas Públicas*, que auguramos se constituirá paulatinamente en un espacio que construiremos entre todos con miras a la difusión, a la promoción y a la divulgación científica de los temas vinculados al rol del Estado, a las políticas públicas y a la gestión en los distintos niveles de gobierno (regional, nacional, provincial, local-territorial) y desde los más diversos enfoques, temas y problemáticas vinculados a estas preocupaciones.

Este espacio académico-científico y de investigación receptiona opiniones, argumentos, posiciones y propuestas desde las más diversas orientaciones teóricas, ideológicas y políticas. En un espíritu interdisciplinario y pluralista, esperamos que esta Revista contribuya a profundizar y a difundir nuevas reflexiones desde las más diversas latitudes sobre un cambio de paradigma en las Ciencias Sociales.

En síntesis, desde FLACSO Argentina, nos complace presentar el número 17 de esta Revista académica y, en lo sucesivo, quedan cordialmente invitadas a participar en su composición y en su continuidad en el tiempo.

Sumario

EDITORIAL	13
El cuidado de la Casa Común en una etapa post-pandémica. Por Daniel García Delgado	
DOSSIER	17
Agendas de Políticas Ambientales en América Latina y en la Argentina. Coordinador: Pablo Mesa	
Los desafíos del cambio climático en grandes metrópolis latinoamericanas. <i>Apuntes y reflexiones para la adaptación.</i> Por Máximo Lanzetta	19
Empleo verde: <i>En búsqueda de oportunidades en ciudades y urbanos continuos en Latinoamérica.</i> Por Pablo Mesa y Yanina Rulló	39
Aspectos innovativos de la economía circular y la producción sostenible en América Latina y el Caribe (ALC). Por Leila Devia	61
Escenario actual y prospectivo de la gestión de los residuos sólidos urbanos en la región de América Latina y el Caribe. <i>“De los basurales a cielo abierto a desmaterializar la utilidad”.</i> Por Marcel Szantó Narea	87
Ordenamiento Ambiental del Territorio. <i>La evaluación de Impacto Ambiental y la Evaluación Ambiental Estratégica como Instrumentos de Gestión.</i> Por Homero Bibiloni	105
La Educación Ambiental como política de Estado en la Argentina. <i>Desafíos en clave latinoamericana.</i> Por Daniela García	131
ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN	157
<i>Research Articles</i>	
Las experiencias neodesarrollistas a la luz de las teorías latinoamericanas del subdesarrollo y la dependencia. Por Leandro Bona y Andrés Wainer	159

La evaluación de la ciencia y la tecnología: Necesidad de consensos entre la política, la gestión y el poder. <i>Una mirada regional contemporánea.</i> Por Jorge Atrio	185
Estatizaciones de mercado: Un análisis de la “heterodoxia económica” kirchnerista a partir del caso de la estatización de Repsol-YPF en 2012. Por Jonás Chaia De Bellis	209
RESEÑA DE LIBRO <i>Book Reviews</i>	243
Kornblit, Ana Lía, Camarotti, Ana Clara y Wald, Gabriela (2012). <i>Salud, Sociedad y Derechos: Investigaciones y debates interdisciplinarios.</i> Buenos Aires: Teseo. Por Geraldina Dana	245
SOBRE LES AUTORES <i>About the Authors</i>	253
CONVOCATORIA: NÚMERO XVIII <i>Call for contributions</i> Tema del <i>Dossier</i> : Agenda sobre Justicia y Políticas Públicas. Coordinador: Laura Coelho. Fecha límite: 01 de febrero de 2022.	259
NORMAS DE PUBLICACIÓN <i>Author Guidelines</i>	267

Empleo verde: *En búsqueda de oportunidades en ciudades y urbanos continuos en Latinoamérica*

*Green Jobs:
Searching for opportunities in Latin-American cities*

Por Pablo Mesa y Yanina Rullo**

Fecha de Recepción: 01 de junio de 2021.

Fecha de Aceptación: 30 de agosto de 2021.

RESUMEN

La pandemia ha expuesto cruelmente la vulnerabilidad de nuestras sociedades. Los vínculos intrínsecos entre la naturaleza, el clima, la sociedad y la economía, han quedado en evidencia y esto nos hizo conscientes de la estrecha relación existente entre la salud del planeta y la de los seres humanos. Esta situación puso al descubierto las desigualdades tanto en términos de salud como de resultados económicos y vemos en distintas ciudades de nuestra región latinoamericana miles de personas que se enfrentan al desempleo y la pobreza, siendo

las comunidades más vulnerables y los grupos minoritarios los más afectados. Los centros urbanos fueron los más expuestos al complejo desafío de esta crisis sanitaria: por un lado, el control en la expansión del contagio para poder compatibilizarlo con las capacidades de los sistemas de salud y, por el otro, lograr que los efectos económicos, producto de la caída del nivel de actividad puedan ser amortiguados. La manera en que hoy muchas ciudades están respondiendo a estos desafíos muestra el liderazgo existente para avanzar hacia una recuperación sostenible y, en este sentido, la promoción del Empleo Verde y una economía

* Licenciado en Ciencias Naturales por la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. Magíster Internacional en Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Argentina. Posgrado en Alta Gerencia Pública Municipal y Provincial por la Universidad Nacional de La Plata. Posgrado en Economía, Ambiente y Sociedad por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Argentina. Correo electrónico: pabloemesa@gmail.com

** Periodista egresada de la Universidad Católica Argentina. Licenciada en Relaciones Públicas de la Universidad John F. Kennedy. Investigadora del Centro de Estudios Metropolitanos en el Área de Territorio y Acceso a Derechos. Correo electrónico: yaninarullo@gmail.com

baja en emisiones se muestran como una de las medidas más concretas y necesarias en el actual contexto. Los empleos verdes tienen el potencial de convertirse en un motor de reactivación en las zonas urbanas. La generación de puestos de trabajo en las áreas de energía y eficiencia energética, construcción y arquitectura sostenible por adaptación, o en re manufactura, recuperación y reciclado en lo relacionado al sector de gestión de residuos sólidos urbanos, son espacios donde rápidamente pueden crearse puestos de trabajo. Y, además, en muchas de estas líneas, son los más vulnerables los que pueden ser rápidamente incorporados al mercado laboral. En este sentido, es importante mencionar que América Latina y el Caribe no sólo es la región con la mayor desigualdad de ingresos del mundo, sino que es una de las zonas más vulnerables a los impactos del cambio climático concentrando alrededor del 79% de su población en áreas urbanas. Resulta urgente por tanto la acción y el acompañamiento de los gobiernos locales para realizar la "Transición Justa" que las ciudades necesitan. Los procesos y las medidas no deben volver a ser como antes (*business as usual*). Las ciudades y comunidades están exigiendo que los que tienen autoridad aprovechen la oportunidad de reconstruir para mejorar. El compromiso para este desafío es de todos, cooperación y colaboración deben estar unidos. Este artículo de investigación aspira, de un modo sugestivo, a reflexionar sobre la promoción —en materia de políticas públicas— acerca de una recuperación más sostenible y justa para el mundo del trabajo en nuestras ciudades y urbanos continuos en Latinoamérica. En otras palabras, una transición que permita crear nuevo Empleo Verde, mejorar las condiciones de trabajo de los sectores clave y minoritarios, y luchar para proteger el ambiente y combatir el cambio climático en nuestros territorios.

Palabras clave: Empleo Verde, Ciudades Sostenibles, Economía Baja en Emisiones.

ABSTRACT

The pandemic has cruelly exposed the vulnerability of our societies. The links between nature, climate, society and economy have become evident and this made us aware of the close relationship between the health of the planet and the health of human beings. This situation exposed inequalities in terms of both health and economic outcomes, and we could notice in different cities of Latin American region thousands of people facing unemployment and poverty, with the most vulnerable communities and minority groups being the most affected. Urban centers were the most exposed to the complex challenge of this health crisis: on one hand, to control the spread of contagion in order to make it compatible with the capacities of health systems, and on the other, to ensure that the economic effects of the fall in the level of activity can be cushioned. The way in which many cities are responding to these challenges, today, shows the leadership that exists to advance towards a sustainable recovery and promotion of green jobs in a low-emission economy: one of the most concrete and necessary measures in this current context. Green jobs have the potential to become an engine of reactivation in urban areas. The generation of green jobs in the renewable and energy efficiency sector, construction and sustainable architecture by adaptation, or remanufacturing, recovery and recycling related to the solid urban waste management sector, are areas where jobs can be quickly created. Furthermore, in many of these areas, the most vulnerable are who can be quickly incorporated into the labor market. In addition, Latin America and the Caribbean is not only the region with the highest income inequality in the world, but also one of the areas most vulnerable to the impacts of climate change, with around 79% of its population concentrated in urban areas. It is therefore urgent that local governments could take action and support the "just transition" in

cities. New processes and measures must not go back to business as usual. Cities and communities are demanding that those in authority rebuild for the better. The commitment to this challenge is everyone's, cooperation and collaboration must go hand in hand. This article aims to reflect, in a suggestive way, about the promotion—in terms of public policy—of a more sustainable recovery in our cities and suburban areas. In other words, a transition that allows us to create new green jobs, improve the labor conditions of key and minority sectors, and fight to protect the environment and combat climate change in our territories.

Keywords: *Green Jobs, Sustainable Cities, Low carbon economy.*

Introducción

La pandemia ha expuesto cruelmente la vulnerabilidad de nuestras sociedades. La actual crisis sanitaria por COVID-19 que afecta a todos los países del mundo no es la única crisis a la que hoy se enfrenta la humanidad. Desde hace décadas somos testigos de los efectos del cambio en los patrones del clima y la pérdida de biodiversidad, a escala local, regional y global, con impactos muy negativos que se han traducido en grandes pérdidas de vidas humanas y materiales. Han quedado en evidencia los vínculos intrínsecos entre la naturaleza, el clima, la sociedad y la economía, y esto nos hizo conscientes de la estrecha relación existente entre la salud del planeta y la de los seres humanos. Esta situación puso al descubierto las desigualdades tanto en términos de salud como de resultados económicos, y vemos hoy como millones de personas se enfrentan al desempleo y la pobreza, siendo las comunidades más vulnerables y los grupos minoritarios los más afectados. Las estimaciones a nivel global hablan de la pérdida de más 305 millones de empleos en jornada completa durante el segundo trimestre de 2020, lo que conlleva a una contracción del 10,5% de la fuerza laboral mundial en comparación con los niveles pre-

vios a la crisis (fines de 2019). Y aún existen pronósticos que advierten sobre la posibilidad de que más de 100 millones de habitantes que viven en ciudades caigan en la pobreza.

En este contexto también pudimos observar que es posible, en alguna medida, modificar los patrones de producción, distribución y consumo del actual modelo de desarrollo global. Mientras los países y las ciudades trabajan para proteger a los ciudadanos, salvaguardar sus economías y mirar hacia la fase de recuperación, la transición hacia una economía verde ofrece la promesa de crear, sólo en América Latina y el Caribe, 15 millones de nuevos empleos verdes netos.

Una recuperación verde e inclusiva podría ayudar a enfrentar la crisis y construir un futuro mejor. Estamos en un momento en el que debemos aprovechar esta pausa para evaluar y diseñar sistemas sociales más justos y sostenibles que permitan avanzar en un camino de desarrollo en armonía con los límites planetarios. Este camino representa hoy la "Transición Justa" que el mundo necesita implementar hacia una "economía descarbonizada". Esto significa emprender cambios transformadores en los diversos sectores de la sociedad, creando puentes de estímulo que aseguren la sostenibilidad y resiliencia de las comunidades con sus ecosistemas, implementando acciones contundentes que tengan el potencial de proteger la biodiversidad, hacer frente a la crisis climática y mejorar la calidad de vida de la ciudadanía. Según la Organización Internacional del Trabajo la Transición Justa no debe reducirse a "meras ayudas sociales" (es decir, no se trata de "llevar bellas flores al funeral", en palabras de Rich Trumka, presidente de la AFL-CIO), sino que es esencial asumir una responsabilidad pública que facilite y respalde activamente una transición por y para el bien común.

Una de las medidas más concretas y de gran impacto que se proponen desde diversos sectores de gobierno, académicos, sindicales, empresariales y sociales es la promoción y el es-

tímulo del “Empleo Verde”. Esto implica crear puestos de trabajo para poder hacer frente a dos de los desafíos más determinantes del siglo XXI: por un lado, la desigualdad e inequidad social causada por la pobreza y el desempleo y, por el otro, la degradación ambiental y sus impactos negativos como consecuencia del cambio climático.

El impacto de la emergente “economía descarbonizada” o “economía verde” en el mundo del trabajo podría conducir a la creación de millones de empleos verdes en las próximas décadas, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Asimismo, este organismo advierte que, si nada cambia, el crecimiento del empleo en el futuro no será suficiente para satisfacer el incremento de la fuerza laboral en los países emergentes y en desarrollo.

La transformación de modelos de empleo e inversiones que se necesitan para hacer frente a la crisis climática permitirá:

- Limitar las emisiones de gases de efecto invernadero.
- Minimizar los residuos y la contaminación.
- Aumentar la eficiencia del consumo de energía y las materias primas.
- Proteger y restaurar los ecosistemas.
- Contribuir a la adaptación del cambio climático.

Según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) –organismo internacional técnico que estudia y desarrolla evaluaciones sobre el cambio climático, sus causas, posibles repercusiones y estrategias de respuesta– advierte que: “muchos de los riesgos climáticos globales clave que están emergiendo, se encuentran en centros urbanos”. Las precipitaciones extremas, inundaciones, olas de calor, entre otros fenómenos climáticos afectan hoy la infraestructura en las ciudades, con lo cual empeora el acceso a servicios básicos y calidad de vida. Además, mucha de la infraestructura

para la economía y la sociedad, se encuentra en ciudades.

La pandemia trajo para los centros urbanos un complejo desafío. Por un lado, el control en la expansión del contagio para poder compatibilizarlo con las capacidades de los sistemas de salud y, por el otro, lograr que los efectos económicos, producto de la caída del nivel de actividad, puedan ser amortiguados. La manera en que hoy muchas ciudades están respondiendo a estos desafíos muestra el liderazgo existente para avanzar hacia una recuperación sostenible. Ciudades como Milán, París y Londres ya se han comenzado a imaginar de forma diferente. Se han creado nuevos carriles para bicicletas y zonas peatonales, recuperando con ello espacios públicos y mejorando la movilidad; por otro lado, en un nivel más macro, se están delineando acciones para promover un transporte limpio, directrices para una arquitectura sostenible, energía limpia e inteligente, y políticas de producción y consumo vinculadas a la economía circular. Esta nueva reactivación social y económica no sólo propone una recuperación más saludable para las comunidades sino también una propuesta sobre cómo desarrollarse respetando los límites naturales; evitando así futuros brotes pandémicos.

En la Argentina la pandemia provocó una crisis en innumerables aspectos, con mayores impactos en las zonas urbanas reflejando situaciones de gran desigualdad. La crisis sanitaria llegó en un momento de fragilidad económica y social preexistente y profundizó el aumento del desempleo como así también visibilizó la falta de acceso a servicios y recursos básicos (agua, saneamiento, alimentos). Un ejemplo de ello es lo sucedido en el Área Metropolitana de Buenos Aires donde se concentra alrededor del 37% de la población argentina. En relación a la pérdida de empleo formal privado, según datos del Ministerio de Trabajo de la Nación de marzo de 2021, la provincia de Buenos Aires con 45.915 casos y la Ciudad Autónoma

de Buenos Aires con 73.634 respectivamente fueron los lugares más impactados: las vulnerabilidades de un sistema que necesita cambiar y repensarse.

Tal vez una Transición Justa y sostenible sea la mejor apuesta que hoy los gobiernos puedan realizar; ya que detrás de la pandemia y sus terribles efectos a nivel social y económico, sigue estando presente la problemática de la crisis climática. *¿Cómo podemos afrontar hoy los desafíos que tienen nuestras sociedades para generar capacidad de respuesta ante los eventos climáticos que ponen en riesgo nuestros medios de vida?* Estamos ante una oportunidad imperante para que los gobiernos conjuntamente con el sector privado puedan diseñar iniciativas de reactivación, y establecer medidas sinérgicas entre las agendas climáticas, de biodiversidad y desarrollo, para emprender cambios transformadores en los diversos sectores de la sociedad y así establecer un sistema socioeconómico equitativo, inclusivo y en consonancia con los límites que la naturaleza nos impone.

Condiciones necesarias y urgentes para nuestras ciudades Latinoamericanas donde prevalece aún el trabajo informal, el desempleo de jóvenes, la explotación de recursos naturales con blandas regulaciones ambientales, el estancamiento de economías poco diversificadas, entre otros.

Este artículo de investigación aspira, de un modo sugestivo, a reflexionar sobre la promoción —en materia de políticas públicas— acerca de una recuperación más sostenible y justa para el mundo del trabajo en nuestras ciudades y urbanos continuos. En otras palabras, una transición que permita crear nuevo Empleo Verde, mejorar las condiciones de trabajo de los sectores clave y minoritarios, y luchar para proteger el ambiente y combatir el cambio climático en nuestros territorios.

1. ¿De qué hablamos cuando hablamos a Empleo Verde?

En el año 2008 el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) presentó el “sector verde” de la economía como un mecanismo integral y práctico de trabajo, que busca mediante el análisis y apoyo a las políticas de inversión incentivar los sectores verdes y cambiar los sectores económicos hostiles con el ambiente. En ese momento y junto con otros organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Internacional de Empleadores (OIE) y la Confederación Sindical Internacional (CSI), se desarrolló el concepto de Empleo Verde como una esperanza de la humanidad para poder hacer frente a dos de los desafíos más determinantes del siglo XXI, i) un desafío social principalmente causado por la pobreza y el desempleo y ii) la degradación ambiental y su empeoramiento por el cambio climático. Para el PNUMA, los empleos verdes son “los trabajos en agricultura, actividades de fabricación, investigación y desarrollo, administración y servicio que contribuyen sustancialmente a preservar o restaurar la calidad ambiental”. En otras palabras, se trata de empleos que ayuden a proteger ecosistemas y la biodiversidad; reducir el consumo de energía, materiales y agua mediante estrategias de alta eficiencia; y minimizar o evitar por completo la generación de todas las formas de residuos y contaminación.

Empleo Verde según OIT
Gráfico 1:



Fuente: OIT (2017).

La Organización Internacional del Trabajo amplía el concepto de Empleo Verde incorporando además la dimensión social. Un Empleo Verde califica como tal si cumple con los estándares de trabajo decente que establecen las características a reunir en una relación laboral para que el trabajo se realice en condiciones de "libertad, igualdad, seguridad, y

dignidad humana". Además, y no menor, las actividades deben desarrollarse en sectores con sostenibilidad ambiental, en otras palabras, deben contribuir considerablemente a reducir, al menos, las externalidades negativas que los modelos económico-productivo tradicionales, generan.

Gráfico 2:
Relación entre trabajo decente y ambiente según OIT



Fuente: OIT (2017).

Desde una perspectiva funcional, según este organismo, la Transición Justa hacia una economía baja en emisiones tiene dos dimensiones principales: en términos de resultados (el nuevo paisaje laboral y social) y en términos de procesos (cómo se alcanza). El resultado debería ser el trabajo decente para todos en una sociedad inclusiva que erradique la pobreza y garantice condiciones para la disminución progresiva de la desigualdad en los ingresos y en el acceso a bienes públicos fundamentales. El proceso de transición debería basarse en un diálogo social significativo a todos los niveles para garantizar que la carga se comparta de manera justa y nadie quede excluido. *¿Cómo podríamos entonces planificar una agenda de trabajo y producción inclusiva y con agregado de valor?*

El PNUMA desde una perspectiva conceptual amplia, sostiene que el empleo se verá afectado al menos de tres maneras a medida que la economía se oriente hacia una mayor sostenibilidad:

En primer lugar, en algunos casos, se crearán puestos de trabajo nuevos, como por ejemplo en la fabricación de tecnología o dispositivos de control de la contaminación añadidos a los equipos de producción existentes.

En segundo lugar, en algunos sectores habrá reemplazo de algunos puestos de trabajo, como por ejemplo el sector energético y transporte, parte de los puestos de trabajo en el caso de la sustitución de los combustibles fósiles por las energías renovables, o de los puestos de trabajo en el sector de la construcción, o en el sector de la disposición final de los residuos sólidos urbanos por creación de empleo en el reciclaje.

En tercer lugar, muchos puestos de trabajo en oficios como plomería, trabajadores de la construcción, metalúrgicos, trabajadores de la construcción simplemente se transformarán o redefinirán a medida que los perfiles se transformen.

Estas opciones sugieren que, además, hay “matices” en estos tipos de empleo ya que algunos son más trascendentales y transformadores que otros. Una mayor eficiencia en el uso de la energía, el agua y los materiales es un objetivo fundamental. La necesidad de reducir drásticamente la huella ambiental de la humanidad sugiere que los sectores que más comprometidos están desde el punto de vista de la generación de emisiones son tal vez los que más rápido deberían comenzar a pensar la transición.

2. El desafío de una economía descarbonizada: creación de Empleo Verde

La naturaleza nos brinda servicios ambientales que son necesarios para poder subsistir, pero éstos son dependientes del funcionamiento saludable de los ecosistemas y de la biodiversidad, que contiene. Cuando los ecosistemas se degradan también lo hacen los servicios que prestan y, por tanto, el equilibrio se rompe.

En el año 2017 la Global Footprint Network, pionera en el sistema de contabilidad llamado “huella ecológica”, publicó datos alarmantes sobre la demanda humana de recursos naturales. La humanidad se encontró ese año utilizando recursos 1,7 veces más rápido de lo que los ecosistemas pueden regenerar. Esto equivale a decir que estamos usando 1,7 planetas. Los costos de este sobregiro ecológico se están haciendo cada vez más evidentes: deforestación, sequías, escasez de agua potable, erosión del suelo, pérdida de biodiversidad, y aumento de dióxido de carbono en la atmósfera, entre otros, son algunos de los impactos negativos.

Además la evidencia sobre el calentamiento global es inequívoca: una de las principales causas de ese fenómeno es el aumento de la concentración de los gases de efecto invernadero producidos por las actividades humanas, entre las que destacan la quema de combustibles fósiles y el cambio en el uso del suelo.

Los impactos devastadores en los ecosistemas naturales producto del actual modo de producción y consumo presentan el desafío sobre cómo preparar a las sociedades y a la economía para una transición rápida hacia una neutralidad en carbono.

Frente a esta problemática se advierte desde distintos sectores la necesidad de establecer una nueva tendencia en la economía que por un lado se oriente a reducir las emisiones de gases a la atmósfera, opte por un uso eficiente de los recursos; y por otro promueva mejoras al bienestar humano en el largo plazo, sin comprometer a las generaciones futuras a riesgos ambientales y escasez ecológica significativa. No obstante, para realizar una transición de este tipo, se requiere de una serie de circunstancias favorables específicas: normativas, políticas de subsidios e incentivos nacionales e internacionales, infraestructura jurídica, protocolos comerciales y de ayuda. Y en la actualidad, en muchos de los países las condiciones son aún propicias para la economía marrón prevaleciente, la cual externaliza los costos ambientales y sociales, abunda en el derroche de los recursos y depende excesivamente de la energía procedente de los combustibles fósiles. En este punto, todos los sectores deberán cobrar significativa importancia: el sector privado y el gubernamental, pero también los sindicatos, las instituciones educativas, el sector financiero, los organismos de financiamiento, las organizaciones no gubernamentales, los organismos internacionales, etcétera.

Algunos datos sobre el desafío ambiental a nivel global:

- Actualmente, alrededor del 34 % de los trabajos en los países del G20 dependen directamente de los servicios ecosistémicos. Esto incluye trabajos en agricultura, pesca y silvicultura, y todos aquellos que dependen de los procesos naturales, tales como la purificación del aire y del agua, la renovación y la fertilización de los suelos,

la polinización, el control de plagas, la moderación de las temperaturas extremas, y la protección que ofrece la infraestructura natural (por ejemplo, bosques) contra las tormentas, las inundaciones y los vientos fuertes. Por otra parte, los sectores vulnerables en particular -los que viven en las zonas de baja productividad agrícola- dependen considerablemente de la diversidad genética y del ambiente. Los procesos de concentración de tierras, cambios en el uso de suelo, y deforestación atenta contra el acceso a los recursos para estas comunidades (OIT 2018: 9-10).

- Se calcula que hasta 1.800 millones de personas sufrirán escasez de agua dulce en el año 2025 y hasta 50 millones de refugiados lo serán por causas ambientales (ONU 2015).
- Alrededor de 1.200 millones de puestos de trabajo, o el 40% del empleo mundial total, la mayoría ubicado en Asia, África y el Pacífico, dependen directamente de los servicios de los ecosistemas (OIT 2018: 18-24).

3. Desafíos en la creación de Empleo Verde

La Transición Justa hacia una economía baja en emisiones implica una serie de desafíos y oportunidades que los gobiernos deberán sortear para poder implementar los cambios que se necesitan. La incorporación de cambios tecnológicos, la inversión en infraestructura, el estímulo a la innovación y el desarrollo de cadenas de valor asociadas a nuevos sectores, son algunos de los escenarios para avanzar hacia una economía verde.

a. Capacitación y Formación: Uno de los componentes valorativos en la transición hacia el Empleo Verde está representado por los esquemas de capacitación y formación. Se debe tener en cuenta también las desigualdades existentes en este campo; en general la

formación suele estar orientada a personas con niveles de educación inicial más altos y aquellos con un empleo formal y a tiempo completo. Esto perpetúa y amplifica las desigualdades en las competencias iniciales y puede generar un círculo vicioso de baja inversión en formación, competencias inadecuadas y baja productividad.

b. Barreras para el desarrollo de Pequeñas y Medianas Empresas: Además de las grandes empresas, las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) son especialmente relevantes para avanzar en la sostenibilidad ambiental y promover el empleo formal en las economías; pero también se enfrentan a una serie de obstáculos a la hora de hacer más eficientes y sostenibles sus procesos. Estos obstáculos incluyen los costos adicionales derivados de la adaptación de nuevas tecnologías, el acceso limitado a información y capital, prácticas voluntarias que no se traducen en beneficios empresariales, y la percepción por parte de algunas empresas sobre el desinterés de los consumidores en relación a su impacto ambiental, entre otros. Para fomentar la adopción de soluciones de carbono cero y maximizar el potencial de aumento del trabajo decente, los gobiernos deberían promulgar paquetes integrales de reformas políticas y fiscales que cambien las reglas del juego y permitan que surjan nuevos modelos de negocio.

c. Desafíos y potencialidades: La transición hacia una nueva economía creará potencialmente nuevos escenarios, lo que podría hacer que la transición sea con algunos obstáculos a resolver. Empresas, trabajadores y comunidades podrán verse afectadas en los cambios de las actividades económicas que sean incompatibles con la política de reducción de emisiones. Es necesario anticipar estos impactos, minimizarlos y compensarlos con políticas y medidas complementarias para alinear la descarbonización con los objetivos de desarrollo sostenible y hacerla socialmente aceptable. Muchos deberán readaptar sus per-

files laborales y verán la necesidad de adaptar también sus competencias ocupacionales para avanzar hacia este tipo de economía.

d. Reducción de la huella ambiental: El gran desafío en esta reconversión económica no sólo será la creación de nuevos empleos a través de industrias sostenibles, sino también la efectiva reducción del impacto ambiental en los procesos para la transformación hacia una verdadera economía con bajas emisiones de carbono.

e. Creación o actualización de regulaciones: Todas las transformaciones hacia una economía descarbonizada deben estar acompañadas de marcos normativos y regulatorios que integren objetivos ambientales con objetivos relacionados con el empleo, para poder así contribuir significativamente a garantizar sostenibilidad.

4. Escenario climático, reducción de emisiones y oportunidades para Empleo Verde en el mundo y la región

El cambio climático afecta el empleo en la mayoría de los sectores, sobre todo en los que más dependen de los recursos naturales. Cada año se pierden miles de horas de trabajo por daños ambientales, se estima que para 2030 habrá una reducción de un 2% del número de horas trabajadas por aumento de temperaturas. Las consecuencias económicas, sociales y ambientales de la variabilidad climática ponen en riesgo a vastos sectores de la población, y así los trabajadores más vulnerables a perder sus empleos son los más pobres, los informales y los estacionales, o los que se desempeñan en pequeñas y medianas empresas.

A. Relación entre el cambio climático y el mundo laboral

En el mundo las actividades económicas, el desarrollo y el consumo dependen en mayor o menor medida de recursos naturales finitos y servicios energéticos que suelen estar vinculados a las emisiones de gases de efecto inver-

nadero. Datos del Foro Económico Mundial revelan que alrededor de un tercio del PBI mundial tiene una (alta) dependencia respecto de la naturaleza. Todos los sectores industriales sostienen una dependencia directa o indirecta, aún cuando es más evidente en industrias primarias como la producción de alimentos, la agricultura, la pesca, así como la construcción es relevante para los sectores secundarios y terciarios.

Según estimaciones de la OIT actualmente, el 34% de los trabajos en los países del G20 dependen directamente de los servicios ecosistémicos y, por ende, de la gestión efectiva y sostenible del ambiente. Esto incluye trabajos en agricultura, pesca y silvicultura, y todos aquellos que dependen de los procesos naturales, tales como la purificación del aire y del agua, la renovación y la fertilización de los suelos, la polinización, el control de plagas, la moderación de las temperaturas extremas, y la protección que ofrece la infraestructura natural (por ejemplo, bosques) contra las tormentas, las inundaciones y los vientos fuertes". El deterioro ambiental amenaza estos servicios ecosistémicos y los trabajos que dependen de ellos.

La dependencia de la economía a la naturaleza ha adquirido crecientemente mayor interés al identificar que diversos países con economías de más rápido crecimiento están especialmente expuestos a la pérdida de capital natural. Por ejemplo, alrededor de un tercio del PBI de la India (33%) e Indonesia (32%) se genera en sectores que dependen mucho de la naturaleza, y la pérdida de ella puede causar inestabilidad y alteración socio-económica en los mercados en los que operan las empresas (World Economic Forum, 2020). También así sucede en América Latina donde la dependencia en la naturaleza es alta y por tanto resulta de fundamental relevancia que los países evalúen, prioricen en inviertan en Soluciones Basadas en Naturaleza para valorar adecuada-

mente los servicios ecosistémicos en los procesos de reactivación económica.

¿Qué son las soluciones basadas en la naturaleza?

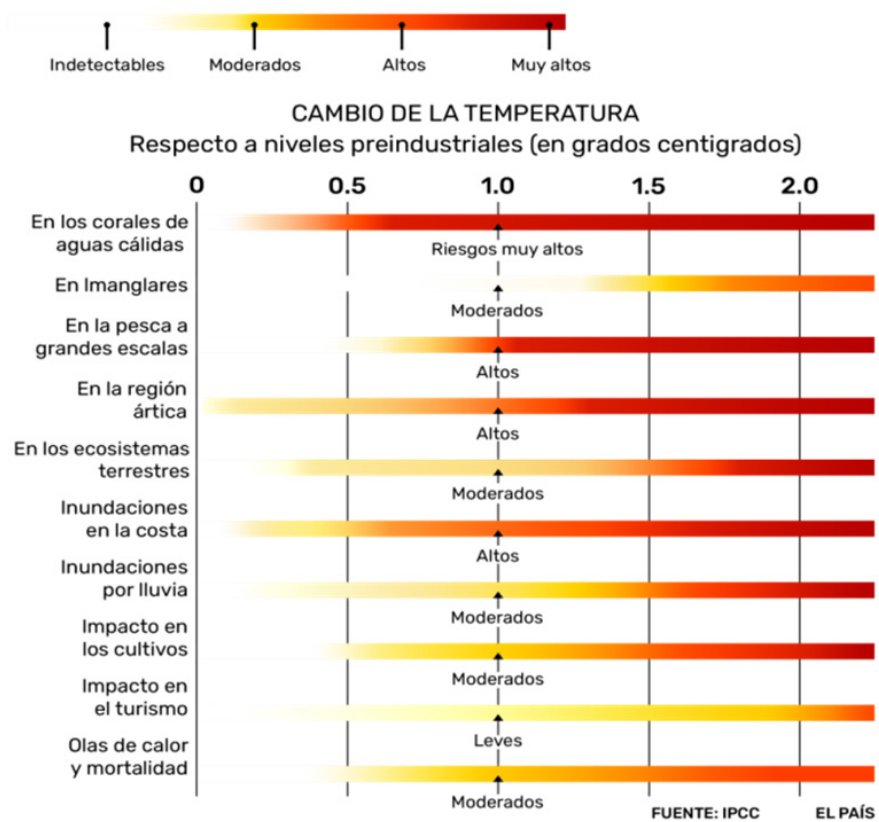
El término Soluciones Basadas en la Naturaleza (SBN) es un cambio de perspectiva donde la población no es sólo un beneficiario pasivo de los productos y servicios de la naturaleza, sino que también puede proteger, gestionar y restaurar proactivamente los ecosistemas y la infraestructura urbana inspirándose en los principios de la naturaleza ayudando así a resolver los desafíos del desarrollo, la adaptación al cambio climático, y aumentando la resiliencia en las ciudades (UICN 2019).

En el 2018 el IPCC advirtió que el actual calentamiento global es probable que lleve a un aumento de 1,5° centígrados entre 2030 y 2052 si el mundo sigue el ritmo actual de emisiones de gases de efecto invernadero. La preocupación acerca de este escenario está vinculada a la posible pérdida de ecosistemas y los servicios ambientales que ellos prestan para nuestras economías y calidad de vida (ver gráfico). La creciente frecuencia e intensidad de diversos peligros relacionados con el ambiente, provocados o exacerbados por la actividad humana, ya han reducido la productividad laboral.

Entre 2000 y 2015, como resultado de dichos impactos, se perdieron 23 millones de años de vida laboral anuales a nivel global. Entre los miembros del G20, China, Brasil e India fueron los países más afectados con, respectivamente, 8,7; 3,2 y 1,5 años de vida laboral perdidos por persona por año durante el período 2008-2015. Esto a su vez representará más daños a la salud, los medios de subsistencia, la seguridad alimentaria, el abastecimiento de agua, la seguridad, entre otros impactos. La necesidad hacia un cambio de paradigma es urgente. La transición - en palabras del IPCC-

deberá realizarse "con cambios rápidos y de gran alcance en la electricidad, la agricultura, las ciudades, el transporte y la industria"³¹.

Gráfico 3:
Riesgos del aumento de las temperaturas en los ecosistemas
RIESGO DEL AUMENTO DE LAS TEMPERATURAS



Fuente: IPCC (2018)

B. Empleo Verde en el mundo y la región

La creación de "empleos verdes" parece ser hoy el motor de transformación y recuperación económica en un escenario al que -además de la crisis climática- se le ha sumado la crisis post pandemia. Esta crítica situación, como ha

ocurrido con otras, dejará secuelas y cambios sociales diversos: nuevas conductas, nuevos miedos, nuevas regulaciones y, muy probablemente, tendrá correlatos en lo institucional y político. Las decisiones que los gobiernos adopten en los próximos meses le darán forma al mundo de los próximos años.

Estimaciones de OIT apuntan a la creación neta de trabajos bajo el paradigma de una economía de bajas emisiones. Según este organismo 24 millones de empleos serán creados en el mundo con la economía verde de aquí a 2030. Las predicciones apuntan a la creación neta de empleo en sectores como la energía, el transporte y la construcción. Las acciones de adaptación que allí se implementen no sólo ayudarán a limitar el calentamiento global, sino que también tendrán un impacto global neto positivo sobre el mercado laboral.

La Unión Europea (UE) es hoy una de las regiones que lidera –bajo la estrategia del Acuerdo Verde, conocido como Green New Deal– la tendencia hacia una transformación económicamente sostenible. Este “nuevo acuerdo” político y social propone que los megaplanes de asistencia e inyección de recursos que tienen como destino dinamizar la economía, tengan un enfoque decididamente centrados en la sostenibilidad. El “Acuerdo Verde” establece –a modo de hoja de ruta– las transformaciones que se aplicarán a la economía para poder aspirar a ser una región climáticamente neutra en 2050. Las propuestas apuntan a diversas acciones vinculadas a favorecer las inversiones en tecnologías limpias, apoyar a la industria para innovar, desplegar sistemas de transporte público y privado más limpios, más baratos y más sanos, descarbonizar el sector de la energía, garantizar que los edificios sean más eficientes desde el punto de vista energético, entre otros. En definitiva, la planificación y desarrollo de esta propuesta apunta a poder garantizar una transición ambientalmente justa e inclusiva.

Otros ejemplos en el mundo apuntan a la creación de Empleo Verde como consecuencia de medidas de adaptación vinculadas a la infraestructura. Es probable que la inversión en infraestructura de adaptación pueda tener efectos positivos sobre el empleo, en particular, debido a la creciente demanda del trabajo

de construcción en proyectos para reducir los riesgos relacionados con el clima. Los efectos directos, indirectos e inducidos que tiene sobre el empleo la inversión en infraestructura de adaptación varían en cada país. Por ejemplo, por cada millón de dólares estadounidenses invertido en el sector de la construcción, se espera que se creen cerca de 650 trabajos en India, 200 en China, 160 tanto en Brasil como en Indonesia, y 120 en la Federación Rusa.

En lo que refiere a nuestra región latinoamericana el desarrollo de estrategias y acciones de resiliencia o descarbonización de la economía deberían comenzar de forma urgente. A pesar de albergar a más del 50% de la biodiversidad del planeta, aún hoy la gran mayoría de los países posee importantes desigualdades frente al acceso de servicios básicos, igualdad y seguridad social, y a un ambiente saludable. Por otra parte, América Latina es una de las regiones más vulnerables a los impactos del cambio climático, concentrando alrededor del 79% de su población en áreas urbanas.

La transición hacia una economía con bajos niveles de emisiones exigirá además incorporar la necesidad no sólo de robustecer la autonomía y la equidad a través del desarrollo territorial; sino también la inclusividad y la transparencia para promover una recuperación bajo esquemas de colaboración en donde valores como cooperación y articulación entre sectores, estén contemplados.

El potencial de creación de empleos verdes en nuestra región ligados a un proceso de descarbonización se estima en 15 millones de nuevos empleos (OIT & BID, 2020). Estos nuevos empleos pueden ayudar a revertir la situación de pérdida de empleo producida por el COVID-19 que se calcula en 47 millones de empleos destruidos hasta el momento (OIT & CEPAL, 2020). Asimismo, la creación de Empleo Verde a nivel local deberá trascender los desafíos de poder disminuir las desigualdades de género y étnicas, las brechas

de competencias, una protección social insuficiente y un amplio sector informal. Para avanzar en los objetivos sociales y ambientales se debería garantizar que los trabajadores y las empresas cuenten con las competencias necesarias para un futuro con bajas emisiones al mismo tiempo que se promuevan condiciones laborales dignas.

En este sentido es importante mencionar que América Latina y el Caribe es la región con la mayor desigualdad de ingresos del mundo (CEPAL, 2017). En 2018, sólo el 7% de la población poseía el 80% de los ingresos de la región (Banco Mundial, 2020). Y si bien afortunadamente la desigualdad de ingresos en muchos países ha ido disminuyendo, aún persiste en el mercado laboral afectando especialmente a los pueblos indígenas y a las mujeres.

Equidad y Empleo verde

Datos de la OIT advierten sobre las desiguales tasas de participación y condiciones de empleabilidad que las mujeres tienen en el mercado laboral. La tasa de participación de las mujeres es de casi 25 puntos porcentuales menos que la de los hombres además las mujeres ganan 17% menos, y son el grupo más expuesto a condiciones de precariedad e informalidad: en 2016, la informalidad alcanzaba a un 54.3% (OIT, 2018).

Estos datos deben ser tenidos en cuenta a la hora de reactivar políticas públicas en la promoción de la transición justa, ya que más del 80% de los nuevos empleos creados por la nueva economía serán en los actuales sectores donde predomina el trabajo realizado por los hombres (energía, construcción, agricultura, ganadería, transporte). Por tanto, la equidad en la participación de las mujeres en este nuevo escenario será fundamental (OIT, 2020).

En la región latinoamericana algunos sectores claves como los relacionados a la gestión de la biodiversidad (agricultura, ganadería, sector forestal), energía, turismo, movilidad y transporte, construcción y gestión de los residuos son los que se perfilan para contribuir a la creación de empleos verdes. Son sectores que, por sus características, resultan claves en el tránsito hacia la descarbonización y hacia la preservación y restauración de los ecosistemas; y donde, además, existe una necesidad de mejorar las condiciones de trabajo decente, así como potenciar la creación de nuevos puestos.

La importancia de los sectores relacionados a la Transición Justa y los empleos verdes varía entre países. Por ejemplo, en la Argentina el 30% de los ocupados se encuentra en estos sectores. La antesala de la crisis del COVID-19 ya era difícil desde lo económico y lo laboral en el mercado argentino. La última década se caracterizó por el estancamiento y luego caída desde mediados de 2018 y a ello se sumó la pérdida de 2.5 millones de empleos durante el primer trimestre del 2020¹. Seis de cada diez puestos de trabajo corresponden a trabajadores asalariados informales, es decir, el segmento más vulnerable y desprotegido del mercado laboral. Asimismo, los jóvenes y las mujeres fueron los más afectados por la desocupación. Entre el primer y el segundo trimestre del 2020 se perdieron 3,9 millones de puestos de trabajo por la pandemia, de allí 1,3 millones (un tercio) corresponden a puestos de trabajo ligado a jóvenes de entre 18 y 30 años². Los jóvenes son uno

1 <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/completo-compressed.pdf>

2 Extracto correspondiente al documento: “Desempleo Juvenil y Políticas Sociales: los desafíos de la política pública para un problema estructural agravado por la pandemia”. Centro de Estudios Metropolitanos (CEM),

de los grupos más perjudicados por la crisis en términos de empleo.

En este país, considerando exclusivamente las áreas urbanas, alrededor de 926 mil empleos dependen de servicios ecosistémicos, lo cual corresponde al 8% de los empleos nacionales en 2014³. Según el Informe del Estado del Ambiente 2017, a lo largo del siglo corriente se prevé en la Argentina "una aceleración de los procesos de desertificación con menor eficiencia en el uso del agua por parte de los sistemas ecológicos, disminución de la capacidad productiva, pérdida de suelo y de nutrientes y corrimiento o reducción de la distribución geográfica de algunas especies". De ello se desprende que la vulnerabilidad climática afecta y afectará a la población y comprometerá su productividad.

Las áreas urbanas, una vez más vuelven a visibilizarse como los lugares más sensibles y de afectación directa del impacto negativo del clima. Por ello las naciones y las ciudades en el mundo hoy trabajan más unidas en la recuperación socioeconómica a través de la gobernanza multinivel en la toma de decisiones. En palabras del actual Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres, "la oportunidad de recuperarnos y mejorar, es construyendo ciudades más resilientes, inclusivas y sostenibles"⁴.

5. Potencialidad del Empleo Verde en ciudades

La propuesta de una economía sin carbono está en la agenda de la gran mayoría de ciudades del mundo. Aunque las ciudades ocupan el 2% de la superficie terrestre representan el 70% del PBI, el 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero y el 70% de los residuos generados a nivel global⁵. Por tanto, son hoy los lugares donde las acciones hacia una economía baja en emisiones están ya comenzando a implementarse.

Al mismo tiempo son las ciudades quienes brindan oportunidades significativas para mejorar el bienestar humano y servir como incubación de nuevas ideas. Las agendas internacionales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)⁶ promueven la participación de los gobiernos municipales en el esfuerzo del desarrollo global, y bajo esta iniciativa muchas ciudades están hoy pensándose como espacios más resilientes desde el punto de vista climático, e inclusivos desde la perspectiva laboral.

Desafíos en las ciudades

Las ciudades representan hoy los lugares donde las acciones hacia una economía descarbonizada están ya comenzando a implementar-

marzo 2021 (los datos corresponden al 2º trimestre de 2020).

3 OIT (2018: 18). *Argentina potencial de creación de empleos verdes en un marco de transición justa*.

4 Disponible en: <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/ciudades-donde-ganaremos-o-perderemos-la-batalla-por-una>

5 Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>

6 Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015-2030), también conocidos por sus siglas ODS, son una iniciativa impulsada por Naciones Unidas para dar continuidad a la agenda de desarrollo tras los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Son 17 objetivos y 169 metas propuestos como continuación de los ODM incluyendo nuevas esferas como el cambio climático, la desigualdad económica, la innovación, el consumo sostenible, la paz y la justicia, entre otras prioridades.

se. Pero, además, son los escenarios que más sufren las altas temperaturas y la inclemencia de la variabilidad climática. Hoy, alrededor de 200 millones de personas en más de 350 urbes viven con temperaturas de verano de más de 35°C⁷. Todos estos factores plantean serias amenazas para la salud y los medios de vida de las personas, y para las economías en general.

En este contexto de crisis climática la pandemia se sumó a recrudecer y visibilizar la fragilidad de nuestro sistema. Las consecuencias del COVID-19, por su parte, se vieron con mayor virulencia en las zonas urbanas, donde se registraron más del 90% de los casos reportados⁸. El confinamiento obligado en las ciudades no sólo puso de relieve las desigualdades existentes en relación a la falta de acceso a los recursos, la pérdida del empleo, o la carencia en infraestructura sanitaria; sino también visibilizó la calidad de vida⁹ generando impactos indirectos en los modos sociales, económicos y ambientales.

Esta situación impulsó hoy a los gobiernos del mundo –locales y regionales– a las instituciones financieras, y a las alianzas de organizaciones ambientales y sociales, a repensar la reactivación económica desde la perspectiva de las ciudades como motores de recuperación, ya que representan a la mitad

de la población mundial¹⁰, generando más del 80% de la producción económica y emitiendo más del 70% de las emisiones de carbono. Además, los conglomerados urbanos se encuentran hoy en la primera línea tanto de la crisis climática como de los impactos del COVID-19: la relación con la disponibilidad de agua potable, la escasez de alimentos, las temperaturas extremas y las frecuencias de los fenómenos meteorológicos extremos, ponen en riesgo la vida de las personas y la infraestructura. Por lo tanto, son los lugares fundamentales para impulsar una recuperación verde y justa.

Al invertir en acciones climáticas, las ciudades podrían reducir las emisiones y generar empleos. Con una inversión de alrededor de USD 1,8 billones por año, o alrededor del 2% del producto interno bruto (PIB) mundial, las ciudades no solo podrían reducir sus emisiones en un 90%, sino también crear 87 millones de empleos para 2030 y generar un rendimiento económico de alrededor de USD 24 billones para 2050, sólo mediante el ahorro de costos¹¹. Las inversiones deben apoyar a las industrias del futuro con buen potencial laboral e impactos sostenibles. Algunos ejemplos se orientan a:

Construcción bajo estándares bioclimáticos: crea una gran cantidad de empleos a cor-

7 Disponible en: <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/ciudades-donde-ganaremos-o-perderemos-la-batalla-por-una>

8 Disponible en: <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/covid-19-urban-world>

9 Disponible en: <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/ciudades-donde-ganaremos-o-perderemos-la-batalla-por-una>

10 ONU Daes (2018). *Perspectivas Mundiales de Urbanización, 2018*. Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

11 Colenbrander, S., Lazar, L., Haddaoui, C., Godfrey, N., Lobo, A., Clarkson, H. *et al.* (2019). *Climate Emergency, Urban Opportunity: The unique and crucial roles of national governments* [Emergencia climática, oportunidad urbana: Las funciones únicas y fundamentales de los gobiernos nacionales]. Londres y Washington DC: Coalición para las Transiciones Urbanas.

to plazo al generar empleo local inmediato, con oportunidades significativas para mano de obra poco calificada de aprender nuevas habilidades, y genera reducciones de emisiones muy importantes a largo plazo, al crear viviendas mejores y más saludables, con un ahorro significativo a lo largo del tiempo.

Energía renovable: requiere más empleos y genera más empleos locales de mayor calidad que los combustibles fósiles. Según la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA), las energías renovables crearon más de 500.000 nuevos empleos en el mundo en 2017 –un aumento del 5,3% respecto a 2016– y se calcula que actualmente dan trabajo a más de 10 millones de personas¹².

Soluciones basadas en la naturaleza: áreas verdes y públicas como grandes parques, techos verdes y pavimentos permeables pueden generar empleos rápidamente y crear oportunidades de empleo accesibles para trabajadores menos cualificados, al tiempo que crean ciudades más saludables, verdes y habitables.

Economía circular: las estrategias de prevención a través del ecodiseño y reducción en la generación de residuos mediante la reutilización y reciclado, pueden ser fuentes de generación de empleos.

Transporte sostenible: tiene un potencial muy significativo de generación de empleos, particularmente el transporte público.

La inversión en infraestructura de conectividad (como el transporte limpio y la tecnología de la información y las comunicaciones) es particularmente relevante para la recuperación posterior a la pandemia del COVID-19, a medida que repensamos el modo en que trabajarán y vivirán las personas.

Las acciones hacia una economía sin carbono, desde la perspectiva de las ciudades,

representan no sólo un impacto positivo en la reducción de emisiones por sector, sino, y aún tal vez más urgente, la recuperación de la trama económica y social de las comunidades a través de la generación de empleo. El reconocimiento, en esta pandemia de los "trabajadores esenciales" y su contribución a nuestras sociedades en crisis, puso en primer plano el valor profundo del trabajo como motor de reactivación y regeneración de nuestras economías. Está ahora en manos de las administraciones de gobierno generar -junto con las comunidades- un proceso de recuperación sostenible e inclusivo. ¿Podrá esta situación ser aprovechada en nuestras ciudades como una apertura a nuevas oportunidades para desarrollar escenarios de reactivación en esta línea de desarrollo?

Afortunadamente, cada vez hay más pruebas de que la inversión en la economía verde genera más empleos en mejores condiciones que el dado por industrias y servicios antiguos y contaminantes. Al invertir en acciones climáticas, las ciudades pueden reducir las emisiones y generar empleos. La pandemia ha puesto de manifiesto la falta de planificación y preparación en muchas ciudades para eventos extremos, así como la fragilidad e interconexión de los sistemas. La creación de resiliencia es fundamental tanto para el clima como para la salud, ya que garantiza que los servicios e infraestructura fundamentales en las ciudades puedan soportar los efectos del colapso climático y de las posibles futuras pandemias. Por lo tanto, las ciudades pueden hoy comenzar a liderar este proceso de cambio y ser motores de inspiración para futuras políticas socialmente inclusivas y verdaderamente sostenibles.

6. Propuestas y ejes de acción

Las ciudades tienen el potencial de ser económicamente competitivas, ambientalmente sostenibles, resilientes y socialmente inclusivas. Pueden convertirse en semilleros de so-

12 Irena, (2018). Comunicado de Prensa: "Energía renovable alcanza 10,3 millones de empleos a nivel mundial en 2017".

luciones innovadoras para un mejor futuro sostenible. Este es el momento para liderar un cambio donde podamos repensar, intercambiar ideas y actuar con visión hacia el cambio comunitario que necesitamos.

A continuación, detallamos algunas propuestas de iniciativas hacia una Transición Justa que podrían comenzar a implementarse en nuestras ciudades:

Creación de oficinas de Empleo Verde: Las capacitaciones y servicios públicos de empleo se han implementado en crisis anteriores y es necesario potenciarlas en la crisis actual. En 2008/9, los países de mayores ingresos priorizaron los programas de capacitación focalizados en los desempleados, la juventud y trabajadores que podrían ser despedidos.

Soluciones basadas en la naturaleza: La promoción de parques, techos verdes, pavimentos permeables pueden generar empleos rápidamente y crear oportunidades de empleo accesibles para trabajadores menos cualificados, al tiempo que crean ciudades más saludables, verdes y habitables.

Energía renovable y eficiencia energética: La energía renovable requiere más empleos y genera más empleos locales de mayor calidad que los combustibles fósiles. La inversión en energías renovables es fundamental para reducir las emisiones de carbono generadas por extracción y generación de energía, así como para proporcionar un suministro de energía segura y resiliente y evitar la contaminación del aire producto de combustibles fósiles.

Arquitectura sostenible: La infraestructura limpia que genera niveles bajos de carbono puede crear una gran cantidad de empleos en el sector de la construcción, si se priorizan los proyectos de implementación inmediata para brindar empleos rápidamente. En lo que refiere al área metropolitana este tipo de directrices podrían ser discutidas en el marco del debate del actual

Plan Urbano Ambiental (PUA) que el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires está llevando adelante.

Economía Circular: Las estrategias de economía circular, que priorizan la prevención –a través del ecodiseño– y la reducción en la generación y enterramiento de los residuos sólidos urbanos mediante la reutilización, recuperación y reciclado generan empleos. En materia de gestión de residuos bajo el paradigma de la Economía Circular se podría impulsar legislación que promueva principios como el de Responsabilidad Extendida del Productor que permitiría crear nuevos sectores industriales sostenibles. A su vez este tipo de acciones tendría una incidencia positiva directa sobre la reducción presupuestaria de las administraciones locales teniendo a la vista que la gestión de los residuos, en general, suele ser el servicio público más importante a nivel municipal. En nuestro país, por ejemplo, se estima que los gobiernos locales destinan alrededor del 20% del presupuesto en esta tarea, siendo la partida más grande del presupuesto local.

Tecnologías de Producción Limpias: Para proteger a los ciudadanos y los ecosistemas se podría adoptar un plan de acción de lucha contra la contaminación para prevenir la polución del aire, el agua y el suelo. Un ejemplo de esto podría ser el impulso de tecnologías de producción limpia para los sectores industriales. El conocimiento y la promoción de tecnologías limpias genera empleo sostenible y seguro

Transporte: El transporte a pie y en bicicleta, la electrificación de los vehículos y el transporte público son los principales candidatos a las medidas para estimular una recuperación ecológica, mediante la construcción de infraestructuras, nuevas líneas de producción de vehículos y la ampliación de la capacidad del transporte público. Por tanto, ofrecen oportunidades tanto para proyectos inmediatos que pongan en marcha

la economía, como para la innovación y el desarrollo de nuevas industrias, que estimularán la inversión privada y crearán empleo. Algunas pequeñas acciones pueden ya comenzar a realizarse vinculadas a promover y garantizar el transporte público, garantizar frecuencia, etcétera.

Programas de Capacitación y Formación: El desarrollo de competencias y habilidades también son una estrategia de adaptación porque ayuda a los trabajadores desplazados a seguir adelante en sectores en los que hay crecimiento del empleo, y los protege, por consiguiente, contra las pérdidas del ingreso y otros efectos adversos del cambio climático. La propuesta de establecer Programas de Capacitación en las áreas donde se impulsarán directrices sostenibles permitirá a los trabajadores realizar esta transición de forma justa y equitativa para todos.

Mesas de Diálogo: Los gobiernos deben consultar y fomentar la participación formal e institucionalizada de las organizaciones sociales, sindicales, los empleadores, las comunidades y todos los grupos que deben formar parte de la transformación. La consulta y el respeto de los derechos humanos y laborales constituyen condiciones fundamentales para garantizar una transición eficaz y sin tropiezos hacia una sociedad sostenible.

Impulso a Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MiPyME): Las micro, pequeñas y medianas empresas cumplen un rol vital para garantizar los medios de subsistencia de las comunidades debido a que las inversiones que realizan afectan, en su mayoría, a sus entornos locales. Las MiPyME tienen una posición única para desarrollar soluciones de adaptación eficaces y relevantes a nivel local que puedan aumentar la resiliencia de las sociedades en su conjunto. Involucrar al sector privado y, en particular, a las MiPyME, en el desarrollo y la implementación de medidas de adaptación hará que estas tengan más posibilidades de tener éxito.

Armonizar marcos jurídicos: Existen en muchos sectores un conjunto de normas, instrumentos y conceptos de distintas escalas sin correspondencia entre sí. Se debe establecer un criterio unificado y consistente que facilite a las administraciones ordenar y planificar su territorio.

Consideraciones finales

Todas las formas de deterioro ambiental afectan de manera directa y negativa al mundo laboral. El deterioro del ambiente pone en peligro la provisión de servicios ecosistémicos y los trabajos que dependen de ellos. No existe hoy un patrón único para planificar o diseñar las políticas y las acciones que deben implementarse en una Transición Justa hacia una economía baja en emisiones. Cada región y comunidad requiere su propio plan de diversificación económica, aunque aún así es posible establecer algunos criterios o lineamientos que deberían tenerse en cuenta.

Como primer punto los procesos y las acciones no deben volver a ser como antes (*business as usual*). Las ciudades y comunidades están exigiendo que los que tienen autoridad aprovechen la oportunidad de reconstruir para mejorar. Para salir fortalecidos, necesitamos una recuperación sostenible, inclusiva y ecológica, tanto de las personas como del ambiente. Ello significa que hay que afrontar los desafíos existentes en cuanto a la forma en que se planifica, gestiona y financia la política pública y las actividades que de ella se desprendan. El diálogo social puede cumplir una función importante en la maximización del efecto positivo como así también el diseño de políticas laborales en línea con los estándares laborales internacionales. Escenarios del conjunto público-privado en acuerdos de políticas será lo necesario para seleccionar las prioridades de cada ciudad y país, para poder distribuir los costos y los beneficios de la transición y velar para que las pautas de sostenibilidad e inclusión sean

compatibles con el objetivo de una reducción en las emisiones de carbono.

En los centros urbanos, específicamente, con políticas apropiadas y marcos de apoyo, podrá impulsarse la recuperación y reactivación económica que se necesita. Las ciudades deberán aprovechar las oportunidades significativas a través de diversas iniciativas: una planificación urbana integrada y sostenible, la promoción y el desarrollo de una economía verde, infraestructura y servicios urbanos resilientes con bajas emisiones de carbono, y el impulso de agendas climáticas locales.

Por otro lado, las decisiones en favor de la empleabilidad y la transformación de los sectores económicos deberán tener en cuenta a los sectores más afectados. La Transición Justa deberá hacer verdadera justicia y traer igualdad a las mujeres, uno de los sectores más marginados. A la hora de reactivar políticas públicas bajo el paradigma de una economía baja en carbono, más del 80% de los nuevos empleos que se están pensando crear, según OIT, son de predominio de los hombres (energía, construcción, agricultura, ganadería, transporte). Por lo tanto, la equidad en la participación de las mujeres en este nuevo escenario será fundamental.

Los empleos verdes tienen el potencial de convertirse en un motor de reactivación en las zonas urbanas. La generación de puestos de trabajo en las áreas de energía y eficiencia energética, construcción y arquitectura sostenible por adaptación, o en remanufactura, recuperación y reciclado en lo relacionado al sector de gestión de residuos sólidos urbanos, son espacios donde rápidamente puede crearse empleo. Además, en muchas de estas líneas de trabajo son los más vulnerables los que pueden ser rápidamente incorporados al mercado laboral. No obstante, el desafío sigue siendo la armonización o creación de

marcos regulatorios que permitan no sólo establecer expectativas positivas sobre la reactivación económica sino un escenario transparente y claro para que las inversiones y las nuevas estructuras productivas se asienten.

Las ciudades han sido protagonistas, en el actual contexto, no sólo de las inclemencias de los sistemas sanitarios y alimentarios sino también de la increíble capacidad para adaptarse de manera rápida y efectiva con el acompañamiento de programas de asistencia social y alimentario que se han desplegado en el marco de la emergencia sanitaria. Aún así debemos reconocer que el aumento de las disparidades de ingresos y el incremento de la contaminación, entre otras variables, son señales reveladoras de que las ciudades actuales tienen dificultades para satisfacer las crecientes aspiraciones de sus habitantes para alcanzar un futuro sostenible y próspero. Por ello la recuperación social, económica y ambiental, sobre todo, debe permitir mejorar la resiliencia impulsando acciones e inversiones necesarias para protegerlas contra las amenazas futuras, incluida la crisis climática. La autosuficiencia, la acción y la cooperación de las comunidades locales en el contexto actual ha sido fundamental para desarrollar la capacidad de adaptación y por tanto es vital que esa energía creativa sea capitalizada.

Las ciudades son el lugar donde el futuro sucede primero. Debemos por tanto darles el reconocimiento para que puedan abrir el camino y liderar la recuperación económica, social y ambiental que necesitamos. Y en esto, el rol de las administraciones locales será clave, para acompañar y brindar respuestas prácticas hacia un futuro mejor para todos.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2020). *Estimaciones actualizadas del impacto de la COVID-19 (coronavirus) en la pobreza mundial*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- BID (2020). ¿Cómo impactará la COVID-19 al empleo? Posibles escenarios para América Latina y el Caribe. Washington: BID.
- BID, European Bank, ADB, American Development Bank Group (2019). *Promover Ciudades Sostenibles, perspectivas regionales*. Washington D.C.: BID.
- Centro de Estudios Metropolitanos (CEM). (2021). *Desempleo Juvenil y Políticas Sociales: los desafíos de la política pública para un problema estructural agravado por la pandemia*. Buenos Aires: Publicaciones CEM.
- C.40 (2020). *Alcaldes lanzan un plan por una recuperación verde y justa de COVID-19 y exigen a gobiernos nacionales el fin de los subsidios a combustibles fósiles*. Londres: Publicaciones C40.
- CEPAL (2016). *América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo. ¿Cómo solucionarlo?* Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2020a). *Informe especial COVID-19: El desafío social en tiempos de COVID-19*. Santiago de Chile: Publicaciones CEPAL.
- CEPAL (2020b). *La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe ¿Seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción?* Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL y ONU Hábitat (2016). *Ciudades Sostenibles con igualdad en América Latina y el Caribe*. Quito: Publicaciones Naciones Unidas-CEPAL.
- Colenbrander, S., Lazar, L., Haddaoui, C., Godfrey, N., Lobo, A., Clarkson, H. et al. (2019). *Climate Emergency, Urban Opportunity: The unique and crucial roles of national governments*. Londres y Washington D.C.: Coalición para las Transiciones Urbanas.
- Dally, G. C. (1997). *Introduction: What are ecosystem services?* In G. C Daily (Ed). *Nature 's services: Societal dependence on natural ecosystems* (pp. 1-10). Washington D.C.: Island Press.
- European Commission (2020). *SWD (2020). 100 Final. Commission Staff Working Document: Leading the way to a global circular economy: stay of play and outlook*. Brussels
- Fatheuer, Th., Fuhr, L., Ummubig, B. (2016). *La economía verde por dentro*. México D.F., Centroamérica y el Caribe - Fundación Heinrich Boll.
- Fundación Ambiente y Recursos Naturales (2010). *Informe Ambiental Anual*. Publicación 72. Buenos Aires: FARN.
- IPCC. (2018). *Global Warming of 1.5° C*. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty. Ginebra: IPCC.
- International Labour Organization (ILO) & Inter American Development Bank (IDB). (2020). Zaget, Catherine Vogt-Schilb, Adrien and Lu, Trang. *Jobs in a net zero emissions future in Latin America and the Caribbean*. Inter-American Development Bank and International Labour Organization, Washington D.C and Geneva
- International Renewable Energy Agency (IRENA). (2018). Comunicado de Prensa: *Energía renovable alcanza 10,3 millones de empleos a nivel mundial en 2017*. Abu Dabi, Emiratos Árabes Unidos: IRENA.
- OCDE (2019). *Perspectivas económicas de América Latina 2019: Desarrollo en transición*. Washington: Publicaciones OCDE.
- OCDE/TheWorld Bank (2020). *Panorama de la Salud: Latinoamérica y el Caribe 2020*. Paris: OECD Publishing;
- OIT (2017a). *Empleo Verde en la Argentina, 2017*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2017b). *Trabajo y Cambio Climático. La iniciativa verde*. Ginebra: Publicaciones OIT.

- OIT (2017c). *Panorama Laboral 2017, América Latina y el Caribe*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2018a). *Sostenibilidad Medio Ambiental con empleo. Perspectivas sociales y del empleo en el mundo*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- ONU (2018b). *ONU lanza iniciativa para proteger a los defensores del medio ambiente*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2018c). *Transición Justa hacia Economías y Sociedades Ambientalmente sostenibles para todos. Reseña de políticas OIT-ACTRAW*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2018d). Documento de insumo para el Grupo de Trabajo de Sustentabilidad Climática G20: *Adaptación al cambio climático y su impacto sobre el empleo* (pp. 1-11). Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2018e). *Transición Justa hacia Economías y Sociedades ambientalmente sostenible para todos*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2020a). *Informe Técnico: COVID-19 y el mundo del trabajo en Argentina: impacto y respuestas de política*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2020b). *Una recuperación verde y justa en América Latina y el Caribe: una perspectiva desde el mundo del trabajo*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2020c). *Argentina, potencial de creación de empleos verdes en un marco de Transición Justa*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2020d). *Panorama Laboral en tiempos de COVID-19 Una recuperación verde y justa en América Latina y el Caribe: una perspectiva desde el mundo del trabajo*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2020e). *El empleo en un futuro de cero emisiones*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2020f). *Argentina. Potencial de creación de empleos verdes en un marco de Transición Justa*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- OIT (2020g). *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo*. Tercera edición. Ginebra: Publicaciones OIT.
- ONU (2018). *Perspectivas Mundiales de Urbanización*. Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.
- ONU (2020). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020*. Nueva York: ONU.
- Pineda Vargas, O. I., Trujillo Gonzáles, J. M. & Torres Mora, M. A. (2017). *La economía verde: un cambio ambiental y social necesario en el mundo actual*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- PNUMA (2008). *Empleos verdes: Hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono*. Panamá: PNUMA.
- Reactivación Transformadora (2020). *Hacia una reactivación Transformadora en América Latina y el Caribe: Resumen para Tomadores de Decisiones / Reactivación Transformadora es una iniciativa conjunta de más de 30 organizaciones y redes de la sociedad civil en América Latina y el Caribe*. Disponible en: <https://reactivaciontransformadora.com/inicio>
- Sánchez, A. B. (2019). *Programa Empleos Verdes. Empleos Verdes, Transición Justa y Cambio Climático. La experiencia OIT*. Ginebra: Publicaciones OIT.
- UNEP (2020). *Emission Gap Report 2020*. Nairobi: Publicaciones UNEP.
- United Nation Department of Economic and Social Affairs. (2018). *Policy Brief 13 interlinkages between energy and jobs*. New York: Publicación United Nation.
- World Economic Forum. (2020). *Nature Risk Rising: Why the Crisis Engulfing Nature Matters for Business and the Economy*. Geneva: World Economic Forum.

